

MARTA LA PIADOSA.

PERSONAS.

DOÑA MARTA.
DOÑA LUCÍA.
DOÑA INES.
DON FELIPE.

PASTRANA.
DON GOMEZ, *viejo*.
EL CAPITAN URBINA.
EL ALFEREZ.

DON JUAN.
DON DIEGO.
LOPEZ, *criado*.

La escena es en Madrid y en Illescas.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de Don Gomez, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, y después DOÑA LUCÍA, *ambas de luto galán*.

DOÑA MARTA.

El tardo buey atado á la coyunda
La noche espera y la cerviz levanta,
Y el que tiene el cuchillo á la garganta,
En alguna esperanza el vivir funda.

Espera la bonanza, aunque se hunda,
La nave á quien el mar bate y quebranta;
Solo el infierno causa pena tanta
Porque dél la esperanza no redunde.

Es comun este bien á los mortales, [ra,
Pues quien mas ha alcanzado, mas espe-
y á veces el que espera, al fin alcanza.

Mas á mi la esperanza de mis males
De tal modo me aflige y desespera,
Que no puedo esperar ni aun esperanza.

(Sale Doña Lucía.)

DOÑA LUCÍA. (Para sí.)

Que no puedo esperarni aun esperanza
Me dice la fortuna, aunque inconstante.
Lloro un hermano muerto, y un amante
De su vida homicida y mi confianza.

Esperar vida á un muerto ¿quién lo
alcanza?
Esperar que en la ausencia sea constante
Amor, es esperanza de ignorante; [za,
Que es huésped de la ausencia la mudan-
Al homicida de mi hermano adoro.

¿Ved si se iguala á mi tormento alguno,
Pues amo, aborreciendo juntamente!
Dos muertos, aunque el uno vive, llo-
[ro;

Que si la ausencia es muerte, todo es uno
Un muerto hermano y un amante ausen-
DOÑA MARTA. [te.

¿Quién da materia á tus quejas,
Que tantas formas, sin ver
Que sabe el temor poner
A las paredes orejas?

DOÑA LUCÍA.

Y por quién las tuyas son,
Que de escuchar tus fatigas,
A llorar las mias me obligas,
Hermana, á tu imitación?

DOÑA MARTA.

¿Fáltame causa? ¿Es en vano
La pena que me ha afligido?
¿No he de llorar, si he perdido
Todo el bien con un hermano?

DOÑA LUCÍA.

¿Pues salgo del cuarto grado
Dese parentesco yo?
¿O acaso no se murió

Para mí, que te ha pesado
De que le llore mal muerto,
Cuando bien le quise vivo?

DOÑA MARTA.

¿Qué diferente motivo
Da llanto á tu desconcierto!
Todo, hermana, se me alcanza:
No dan tus ojos tributo
A muertos, ni son de luto
Lágrimas con esperanza;

Porque ellas mismas publican,
Por mas que lo has encubierto,
Que doblando por un muerto,
Por otro vivo repican.

Ya sé por quién es el llanto.

DOÑA LUCÍA.

Todos, sospecha el ladron,
Que son de su condicion:
Éreslo tú; no me espanto
Que imagines disparates,
Que há tanto pasan por tí.

DOÑA MARTA.

¿Tan hoba te parecí,
Por mas que encubrierte trates,
Que jamas eché de ver
Lo que á Don Felipe quieres?
Siempre somos las mujeres
(Si lo pretendes saber)

Mucho mas largas de vista
Que los hombres: penetramos
Las almas cuando miramos,
Sin que el cuerpo lo resista.

A Eva crió después
Dios que Adán, y aunque postrera,
Fué en ver la fruta, primera,
De tan costoso interes.

No pienses, Doña Lucía,
Que has de poder esconder
Tu amor, porque soy mujer,
Y veo mucho.

DOÑA LUCÍA.

¿Tiénesme por hombre á mí,
O miro con cataratas,
Que por lince te retratas,
Y á mi por topo? Si á tí
Te parece que penetras
Los corazones, también
Creo yo que mis ojos ven
Las mas escondidas letras.

No culpes, hermana, al muerto,
Pues solamente es deudor
Don Felipe, el matador,
Dese llanto.

DOÑA MARTA.

¿Luego quise yo jamas
A Don Felipe?

DOÑA LUCÍA.

¿Quereres? ¿bonita eres tú!
Hasle aborrecido mas

Que el tordo á las guindas. Eso
¿No es claro? ¿Eres tú mujer
Que á nadie había de querer?
Tú no eres de carne y hueso.

DOÑA MARTA.

A lo ménos fuera afrenta
Que amara yo á quien de tí
Es amado.

DOÑA LUCÍA.

¿Cómo así?
DOÑA MARTA.

Porque no es hombre de cuenta
En quien tú los ojos pones;
Y cuando tenga valor,
Solo por tenelle amor
Tú, le pierdes.

DOÑA LUCÍA.

Mil razones
Te sobran.

DOÑA MARTA.

Y en conclusion,
Ya sabes lo que perdiera,
Si eleccion mi amor hiciera
De quien tú haces eleccion;
Porque dijeran de mí,
Si eleccion mi amor hiciera
De quien tú haces eleccion;
Y sirve) por fria y necia,
Que me parecía á tí.

DOÑA LUCÍA.

Soy yo la misma frialdad,
Y eres tú el mismo calor.
Andan perdidos de amor
Los hombres por tu beldad.
Eres un sol en el talle,
Y hasle parecido en todo
De tal suerte, que del modo
Que ninguno osa miralle,
Porque ciega el resplandor
Que visten sus rayos rojos;
Nadie pone en tí los ojos,
Porque los ciegas de amor.

Y asi, aunque abraza y admira
Tu hermosura de mil modos,
Como al sol te alaban todos;
Pero ninguno te mira,
Porque ninguno hasta agora
Hace de servirte caso.

Yo que ni quemo ni abrazo,
Ni soy sol, ni soy aurora,
De tu discrecion me rio;
Pues con ser ménos perfeta,
No tan hermosa y discreta,
Por mas que hielo y enfrio,
Tengo muchos pretendientes,
Que á pesar de tu beldad,
Estiman mas mi frialdad
Que no tus rayos ardientes.

DOÑA MARTA.

Serán amantes felpados,
Destos rubios moscateles,
Que para que no los hieles,
Írán á verte aferrados;

Porque como cada dia
Truecan las cosas los cielos,
Y ya se venden los hielos,
Estimarante por fria.

¿Mas que dices que tambien
Don Felipe te adoraba,
Y con tu nieve templaba
Su fuego? ¿Quisote bien?

DOÑA LUCÍA.

Asi le quisiera yo.
DOÑA MARTA.

¿Que no le quieres?
DOÑA LUCÍA.

Ni es justo
Gastar el tiempo y el gusto
Con quien sabes que mató
A mi hermano; antes deseo
Que la justicia castigue
Su crueldad, porque mitigue
La pena que nunca creo
Ha de tener fin en mí.

DOÑA MARTA.

¿Qué! ¿te holgaras, por tu vida,
De ver muerto al homicida?

DOÑA LUCÍA.

Digo mil veces que sí.
DOÑA MARTA.

Rigorés son excesivos.
DOÑA LUCÍA.

Fuéronlo sus desconciertos.
DOÑA MARTA.

Que perdone Dios los muertos,
Y dé salud á los vivos.

DOÑA LUCÍA.

No lo merece su exceso.
DOÑA MARTA. (Fingiéndose.)

Pues si su muerte te da
Gusto, has de saber que está
Don Felipe, hermana, preso.
DOÑA LUCÍA. (Alborotada.)

¿Dónde?
DOÑA MARTA.

En Sevilla le sigue
Su culpa.
DOÑA LUCÍA. (Ap.)

¡Ay! ¿Fiero tormento!
DOÑA MARTA.

Y mi padre tan contento
De que su prision mitigue
Su pena y larga tristeza,
Que para que se anticipe,
Tu venganza, á Don Felipe
Hará cortar la cabeza
Antes de un mes.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)

¡Ay de mí!
DOÑA MARTA.

Mira si el cielo ha dispuesto
Tu venganza.

DOÑA LUCÍA.

¿Que tan presto,
Hermana, ha de morir?

DOÑA MARTA.

¿Lloras?
DOÑA LUCÍA.

¿Soy de bronce yo?
DOÑA MARTA.

No, mas poco há que afirmabas
Que su muerte deseabas
Porque á tu hermano mató.

DOÑA LUCÍA.

Todo es, Doña Marta, así;
Pero no has dado en lo cierto.

DOÑA MARTA.

¿No deseas verle muerto?
DOÑA LUCÍA.

Si, hermana: muerto..... por mí.

MARTA LA PIADOSA.

443

La verdad voy á saber
De mi padre, y á llorar. (Vase.)

DOÑA MARTA.

¿Qué fácil es de engañar,
Cuando es boba, una mujer!
Quise fingir su prision
Para saber su amor, cielos,
Y al fin saqué á luz mis celos
Envueltos en su aficion.

ESCENA II.

DON GOMEZ. — DOÑA MARTA.

DON GOMEZ. (Sale leyendo una carta, sin reparar en su hija.)

(Lee.) «Entre las muchas causas
que me obligaron á dejar las Indias y
» volver á España, fué la principal el
» deseo de veros y convertir nuestra
» antigua amistad en parentesco. Dios,
» mis hazañas y buena diligencia han
» querido que en diez años de asisten-
» cia haya ganado cien mil pesos y mas,
» que para que os sirvais con ellos ofrez-
» co en arras á mi señora Doña Marta,
» hija vuestra, si con perdon de mis
» canas, trueco el nombre de vuestro
» amigo por el de yerno. En Illescas es-
» toy, que como sabeis, es mi tierra:
» fiestas y toros hay; si ellas os obligan
» y yo lo merezco, mi casa os aguarda,
» vacia de hijos (que nunca los he teni-
» do) y llena de deseos que espero
» cumpliréis. El cielo os guarde, etc.
» — El Capitan Urbina.»

Mil veces sea bien venido;
Que estas nuevas solamente
Poner limite han podido
Al llanto y pena presente,
Por el hijo que he perdido.

La misma edad que yo tiene
El capitan; mas pues viene
Con mas de cien mil ducados;
Años que están tan dorados
Reverenciarlos conviene.

Darále Marta la mano,
Que no es viejo el interes,
Aunque el capitan es cano;
Y ménos enfermo es
El invierno que el verano.

Invierno viejo es mi yerno;
Verano suele llamar
La juventud á amor tierno;
Pero bien podrá pasar
Con tanta ropa este invierno
Mi hija; que della fio
Que ha de hacer el gusto mio
Y del que escribe esta carta;
Que es viejo, y compra esta *marta*
Para remediar su frio.

DOÑA MARTA.
Señor, ¿qué nuevo contento
Ha puesto fin á tu llanto?

DON GOMEZ.
(Ap. Encubrielle el casamiento
Quiero.) Aunque es mi dolor tanto,
Iguala á su sentimiento,
Y aun sobrepuja, el placer
Que destas nuevas consigo.
Un hijo vine á perder,
Y hoy, hija, cobro un amigo,
A quien luego he de ir á ver;
Que aunque el daño considero
Que de mi amado heredero
Hace la falta, colijo
Que puede igualarse á un hijo
Un amigo verdadero.

Viene el capitan Urbina,
Conforme me escribe aquí,
Tan galán, que de una mina
Sacó el alma al Potosí,

Y las telas á la China.
Con mas de cien mil ducados
Pone en olvido cuidados.
En Illescas, Marta, está,
Y que vaya á verle allá
Me escribe: en tiempos pasados
Fuimos los dos una vida
Y un alma; con sus tesoros
Y su casa me convida.
Dice que hay fiestas y toros
Mañana allí; y aunque impida
La muerte de Don Antonio
Ver fiestas, en testimonio
De su amistad esta vez
Dispensará mi vejez
Y su rico patrimonio
Con vuestro luto y mi pena.
A buscar un coche voy;
Que es fresca la tarde y buena,
Y habemos de partir hoy.

DOÑA MARTA.
Señor, los pasos refrena,
Y vuelve á tener memoria
De que quitaron la vida
A mi hermano, y es notoria
La culpa del homicida.

DON GOMEZ.
Con una requisitoria
En su seguimiento va
Un alguacil, que dará
Lucida satisfaccion
A mi pena y su traicion.

DOÑA MARTA. (Ap.)
¿Cielo! En Illescas está,
Que así me lo escribió ayer,
Y si las fiestas aguarda
Que mi padre intenta ver,
Nuevo temor me acobarda
De que allí te han de prender.

ESCENA III.
DOÑA LUCÍA. — DOÑA MARTA, DON GOMEZ.

DOÑA LUCÍA.
Ya me han contado el sucesso
Que te ha alegrado, señor.

DON GOMEZ.
¿Oh Lucía! ¿Cómo es eso?
DOÑA LUCÍA.
Dícenme que el matador
Tienes en Sevilla preso.

DON GOMEZ.
¿Válgame el cielo! Pues ¿quién
Desa nueva autor ha sido?
DOÑA LUCÍA.
¿Eso preguntas? ¿Qué bien!
DON GOMEZ.
¿Habrá el alguacil venido?
Nobles albricias le dén.
La requisitoria ha hecho
La diligencia debida
En Sevilla. Satisfecho
Estoy: dará el homicida
Justa venganza á mi pecho.
De todo á informarme voy,
Y porque partamos hoy
A Illescas, voy á aprestar
Un coche en que caminar. (Vase.)

ESCENA IV.
DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA.

DOÑA LUCÍA.
Confusa y dudosa estoy.
¿Qué camino es este, hermana?
¿Qué alguacil es el que viene
Y aquestas albricias gana?
Si mi padre preso tiene
A Don Felipe, y es llana

Su venganza, ¿cómo se hace
De nuevas? Mi confusion
De tantas quimeras nace.

DOÑA MARTA.

Ha sabido la afición
Con que á tu amor satisface
Don Felipe, hermana mía,
Mi padre; y por excusar
Tu pena y melancolía,
No se atreve á declarar
La causa de su alegría.
Quiere ir á velle dar muerte
A Sevilla; y porque advierte,
Si sabes esto, la pena
Que te ha de causar, ordena,
Como ves, entretenerte
En Illescas, cuyas fiestas
Y toros suspenderán
El llanto que manifiestas.

DOÑA LUCÍA.

Fiestas, ¿cómo enjugarán,
Marta, lágrimas funestas?
Mas pues sé ya sus engaños,
Yo le diré que no intente
Con su muerte nuevos daños,
O su venganza inclemente
Verá malograr mis años.
Si la ira no reporta,
Será mi vida tan corta
Como largo su rigor.

DOÑA MARTA.

Por agora lo mejor
Será callar; que te importa
Llegue á Illescas, donde está
Un amigo que ha venido
De Indias y á velle va;
Que por las dos persuadido,
El enojo aplacará
De mi padre, y desta suerte
Remediarémos su muerte.

DOÑA LUCÍA.

Buen remedio es ese.

DOÑA MARTA.

Extraño.
(Ap. ¿Qué bien á esta boba engaño!)

DOÑA LUCÍA.

Callar quiero, que ya advierte
Mi sospecha, hermana mía,
Que los celos que tenía
De ti, eran sin razón,
Pues que con tanta afición
Me favoreces.

DOÑA MARTA.

Lucía,
Los celos son el tributo
Que dan intenciones malas,
Ruín el árbol como el fruto.

DOÑA LUCÍA.

Vamos, y aprestemos galas,
Las que permitiere el luto.
(Ap. ¡Cielos! excusad su muerte.) (Vase)

DOÑA MARTA.

Como no esté en el lugar,
Dichosa será mi suerte.
¿Quién dijera que pesar,
Felipe, me diera el verte!

(Vase.)

Una calle de Illescas.

ESCENA V.

PASTRANA, de camino; DON FELIPE.

PASTRANA.

A pié, á caballo, á jumento,
A mula, á carro y á coche
He caminado esta noche,
Solo por darte contento.

DON FELIPE.

¡Ay Pastrana! En mis desgracias

Halla mi felicidad
Cierta ayuda en tu amistad,
Y pasatiempo en tus gracias.
Respetos de bien nacido
Te han obligado á seguirme,
Y á alegrarme y divertirme.
Tu humor siempre entretenido.
Si mis desdichas recelas,
Sirvate en esta ocasión
El simbolo del balcon
Con capirote y pigüelas;
Que alivia mi desventura
El misterioso letrado
Donde dice: «Alegre espero
Tras las tinieblas luz pura.»
Ansí yo, si desterrado
Una muerte me hace andar,
Luz cual él puedo esperar
Después de tanto nublado.

PASTRANA.

Si, mas ¿no fuera mejor,
Ausentándonos mas léjos,
Tomar los sabios consejos
Que al prudente da el temor,
Y no hacer que tu amor sea
Cual la ciega mariposa,
Que la llama peligrosa
Ronda, enamora y pasea,
Hasta que á su luz sutil
Muere, cuyo ejemplo iguales,
Pues aguardas que las alas
Nos corte algun alguacil?

DON FELIPE.

Considera tú un leon
Atado, cuando recuerda
Caminar cuanto la cuerda
Le permite en la prison,
Que no extendiéndose á mas,
Vuelve á otra parte y no puede.
Lo mismo, pues, me sucede.
Mal persuadirme podrás
Que de aquí, amigo, me parta,
Aunque vida y honra pierda,
Porque no me dan mas cuerda
Memorias de Doña Marta.

PASTRANA.

Segun eso, á buena cuenta
Serémos en esta danza
Don Quijote y Sancho Panza,
Parando de venta en venta.
¿No ves que estar en Illescas
Agora no es buen discurso,
Que es la fiesta y el concurso
De damos y damas frescas,
Donde vendrá á darte enojo
Algun mercader de vidas,
Cuyas varas son medidas,
Y en mirando dan mal de ojo?

Habia ocasión agora,
A medida del deseo,
Pues toda la corte veo
Que se parte á la Mamora;
Y con cualquier capitán
Pudieras ir disfrazado;
Que á un distraído soldado
No le conoce Galvan.

DON FELIPE.

¿Piensas que no me da pena
De no hallarme en ocasión
De gozar esa?

PASTRANA.

Es razón,
Que para un mancebo es buena.

DON FELIPE.

¡Valor natural de España!
¡Lealtad y obediencia grande!
Pues sin que el Rey se lo mande,
La ocasión los desengaña.
Y los que llenos de olores,
De galas, fiestas y gustos,
No tratan sino de injustos

Celos, prendas y favores;
Si la ocasión los convida,
Salen tan bien enseñados,
Como si fueran soldados
De Flándes toda su vida.

PASTRANA.

El señor Don Luis Fajardo
Viva mil años, que es gloria
De España, y quede memoria
De capitán tan gallardo.
Y salga Jarife ó Muza
Con la morisca galgada
A probar lo que es su espada;
Que él los dará en caperuza.

ESCENA VI.

LOPEZ.—DON FELIPE, PASTRANA.

LOPEZ. (Al salir.)

Así queda bien, que á todo
Sabe acudir Juan Florín.

PASTRANA.

Un hombre viene: el ruiñ
Teme pantanos sin lodo.—
No es sospechoso: yo llevo.—
Señor hidalgo, ¿es soldado
De la Mamora?

LOPEZ.

Criado
De lo ménos de Don Diego
De Silva.

PASTRANA.

¿Y á qué ha venido
A Illescas? Deseo saber...

LOPEZ.

He venido aquí á traer
Jaeces que le han pedido
Dos hidalgos á mi dueño;
Y aunque Juan Florín es hombre
Que su cuidado y su nombre
Florece (que no es pequeño),
He venido yo en su carro
Por no hacer falta á la fiesta,
Que es mañana.

PASTRANA.

Y la respuesta
Es dese ingenio bizarro.
Pero ¿qué Don Diego es ese,
Que no le he visto jamas?

LOPEZ.

(Ap. Ann no le importun mas
A un reo á que se confiese.)
Digo que son dos hermanos
Nobles, Don Diego y Don Juan,
El uno y otro galán,
Y entrambos buenos cristianos.

DON FELIPE.

¿Son casados?

LOPEZ.

Pretendientes
De dos hermanas muy bellas,
Que en sustancia son doncellas:
Sabe Dios los accidentes.
Llámanse Marta y Lucía,
Con su don en cada una.—
Adios, que es cosa importuna
Preguntar tanto en un día.

PASTRANA.

Oigase.

LOPEZ.

Voy á buscar
Posada, que han de venir
Las damas, y á prevenir
Mucho que hay que aderezar.

DON FELIPE.

¿Pues vienen ellas con ellos?

LOPEZ.

Ellas con su padre vienen,
Y ellos también (que previenen

La ocasión por los cabellos)
Vienen delante, y desean
Verse juntos dos á dos.

PASTRANA.

Adios.

LOPEZ.

Adios. (Vase.)
DON FELIPE.
Plegue á Dios
Que vengan y no las vean.

ESCENA VII.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

¿Hay celambre?

DON FELIPE.

No, bien sé
Que entrambas á dos me miran
Con cuidado, y que suspiran,
Aunque á su hermano maté,
Por mí; y quisiera, por Dios,
Que algun galán conquistase
A la una, y me dejase
Con la mayor de las dos.

PASTRANA.

Otros vienen.

DON FELIPE.

¿Y quién son?
PASTRANA.
Dos viejos, un mozo, y mas
Damas, y gente detras.
Vámonos, que es confusion.

DON FELIPE.

Mal irne de aquí podré,
Y mas viniendo mi dama.
PASTRANA.
Descansa pues en la cama,
Mientras viene.

DON FELIPE.

Así lo haré. (Vanse.)

ESCENA VIII.

DON GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, EL CAPITAN URBINA, EL ALFÉREZ.

DON GOMEZ.

¿Señor capitán Urbina!

URBINA.

¿Famoso Don Gomez mio!
Ya mi contento imagina
Digo que son dos hermanos
Nobles, Don Diego y Don Juan,
El uno y otro galán,
Y entrambos buenos cristianos.

No cabe en mí tanto bien;
Repartilde en vuestro pecho,
Aunque el vuestro es mio tambien,
Que ya quedo satisfecho
Y rico de ver tal bien.

De Indias traigo ganados,
Caro amigo, cien mil pesos,
Que allá llaman ensayados,
Y para tales sucesos
Venrán muy bien empleados:
Todos los rindo á los piés
Vuestros y de vuestras prendas,
Pues dellas su dueño es.

DON GOMEZ.

Habla, hija, no suspendas
Tu afición para despues.

DOÑA MARTA.

Por la parte que me alcanza
Desa merced, mi señor,
Os pido con la esperanza
Que se debe á tal favor,
Ésas manos.

URBINA.

Alahanza
Sois de España. Permitir

Que vos me pidais las manos
No es bien, si os he de servir.

DOÑA MARTA. (Ap.)

Cumplimientos cortesanos,
¿Qué bien que sabeis fingir!

DON GOMEZ.

Luego que supe de vos
Que aquí estábades de asiento,
Vine á veros con los dos
Angeles, con que contento
Vivo, agradecido á Dios.
(Al Capitán aparte.)

En Illescas donde estais,
Por fin de las fiestas todas
Con que al fin nos festejais,
Celebraréis vuestras bodas
Con la que mas deseais.
No he dicho nada á quien es
Obediente á mi deseo:
Basta avisalla despues.

ALFÉREZ. (Ap.)

Con gusto las miro y veo.
Dichoso es el interes
Del oro, pues de mi tío
Estiman el casto amor
En mas que el juvenil mio.
¿Ay dinero encantador!
¿Qué grande es tu señorío!

DOÑA MARTA. (Ap. á su hermana.)

¿Ay Lucía! Esténsese allí,
Y hable el viejo con el viejo;
Que no sé qué siento en mí.
Dame en tu amor un consejo.

DOÑA LUCÍA. (Ap. á Dona Marta.)

Quisiérale para mí,
Que adoro en mi ausente preso.
DOÑA MARTA. (Ap.)
¿Ojalá que ausente esté!

DOÑA LUCÍA. (Como antes.)

Si le da muerte este exceso,
Marta, en mí ejecutaré
La sentencia del proceso.

URBINA.

No es razon que descansen;
Que venis al tiempo crudo
De las fiestas. Si queréis
Vellas, vamos.

ALFÉREZ. (Ap.)

¿Ay desnudo
Amor! Vencido me habeis.
Si es esta Doña Lucía,
A su luz soy mariposa.

URBINA. (A Doña Marta.)

¿No venis, señora mia?
DOÑA MARTA.
Sí, porque toros son cosa
Que dan gusto cada día.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)

¿Ay mi idolatrado ausente!

DOÑA MARTA. (Ap.)

¿Que en mí el amar y el temer,
Don Felipe, me atormente
Tanto, que te desé ver
Y no tenerte presente!

(Vanse.)

Entrada á la plaza de Illescas, atajada y dispuesta para una corrida de toros.

ESCENA IX.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

Ménos que en una ventana
O en un tablado, no esperes
Verme en el coso.

DON FELIPE.

Pastrana,
Ese es sitio de mujeres,

O de hombres de agua y lana:
Aguardemos una suerte
Aquí, y cobrarás por fuerte
Nombre y blasones eternos.

PASTRANA.

No, hermano, que suerte en cuernos
Tiene la punta en la muerte.

DON FELIPE.

Deja aquesa impertinencia,
Que á no tener experiencia
De tu humor y valentía,
Dijera que es cobardía
Esa.

PASTRANA.

Yo te doy licencia
Que como quieras la nombres,
Como no estemos aquí.

DON FELIPE.

Tú que te comes los hombres,
¿Temés una bestia?

PASTRANA.

Si,
Por mas que deso te asombres.
Reñir con dos ó con tres
Hombres, muchas veces es
Honra, y no temeridad,
Porque con facilidad,
Por valiente ó por cortés,
Se libra y mas cuando alcanza
La experiencia de las tretas
Con que nos dejó Carranza
Lineas oblicuas y retas,
Dando ciencia á la venganza.

Puede un hombre si acosado,
Rinendo, de otro se ve,
Decir: «Yo he experimentado
Que vive en vuestra mercé
Todo el valor abreviado.

Por serville y aplacalle,
Ni rondaré aquesta calle,
Ni hablaré á Doña Mencia;
Y si de la amistad mia
Gusta, vendré á acompañalle
Desde hoy.» Y si es caballero,
Obligale el buen hablar;

Si es capeador, el dinero,
Si es valenton, el quedar
Por mas valiente y mas fiero:
En fin, siempre hay esperanza,
Por mas enojo y venganza
Que al mas colérico obligue,
Si es hombre que se mitigue
Con dineros ó crianza.

Pero ¡un toro! Cuando deja
La capa que despedaza,
Y á las espaldas aqueja
Al dueño, dándole caza,
Llega tú, y dile á la oreja:
«Señor toro, la nobleza
Ilustra la fortaleza;

Corte la cólera un poco,
Que es propio del necio y loco
El dar siempre de cabeza.»
Y verás como repara,
Si tu amistad le promete
Y luego vuelves la cara,
Abriéndote dos ojetes
Por detrás de á media vara.

DON FELIPE.

Cobardía es muy discreta.

PASTRANA.

No admito yo, aunque me brindas
Con tu inclinacion inquieta,
Cólera que en vez de guindas,
Se aplaca con guindaleta.

DON FELIPE. (Mirando adentro.)

Escucha, que á aquel balcon
Sale hermosa bazarria.

PASTRANA.

¡Fanfarrona ostentacion!

DON FELIPE.
¡Pastrana! Doña Lucía
Y mi Doña Marta son.
¡Oh sol con madejas de oro,
Que de la noche el silencio
Rompes, y enjugas mi lloro;
Desde aquí te reverencio,
Y como el indio, te adoro!
Desde aquí el alma te escribe
Esta ausencia los enojos,
En que muere cuando vive.
Estafetas son los ojos:
La carta, Marta, recibe,
Y responde el dulce sí
Que mi firme amor te ruega.
Amigo Pastrana, di
Lo mucho que la amo: llega.

PASTRANA.
¿Desde dónde?

DON FELIPE.
Desde aquí.

PASTRANA.
¿Estás borracho?

DON FELIPE.
Haz la salva

Que merece su hermosura,
Pues sale en su oriente el alba:

Di mi amor y fe segura.

PASTRANA.
¿Qué buena fe si se salva!

DON FELIPE.
¿No le dirás algo?

PASTRANA.
Aparta.

Marta, que perlas ensarta,
Si se las compra el platero,
Marta, martillo, ó mortero;
Pues le ves, cócale, Marta.

(Suena música dentro.)

¿Qué es aquesto?

DON FELIPE.
La señal

De soltar toro.

PASTRANA.
Pues suelto

Las piernas.

DON FELIPE.
¿Vaste?

PASTRANA.
¿Y qué tal!

DON FELIPE.
Mal por tu opinión has vuelto.

PASTRANA.
Peor vuelve un animal

Cuando alcanza en la carrera.

DON FELIPE.
Segura está esta barrera.

Rejon hay y también lanza.

Espera.

PASTRANA.
Mala esperanza

Tiene el que en la muerte espera.

DON FELIPE.
¿Quién es este del rejon?

PASTRANA.
No le conozco.

DON FELIPE.
¿Buen talle!

PASTRANA.
Y el toro ¿es barro?

DON FELIPE.
Un león

Parece.

PASTRANA.
¿Mas que ha de dalle,

Si le alcanza, topeton!

Voces dentro.
¡Huchohoo!

PASTRANA.
¡Brava grita!

¡Que guste España de ver

Una fiesta tan maldita!

Voces dentro.
¡Válgate Dios!

PASTRANA.
El correr

Vidas guarda y capas quita.

DON FELIPE.
Ea: el del rejon se pone

A punto.

PASTRANA.
Aunque mas blasone,

Temo, solo de mirallo,

Que ha de morir á caballo.

DON FELIPE.
¡Buen aire!

PASTRANA.
Dios le perdone

Si le arrima medio cuerno,

Porque el que muere, es notorio,

Aquí, por su mal gobierno,

Que sin ver el purgatorio,
Se va derecho al infierno.

(Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos.)

DON FELIPE.
Ya los dos están enfrente,

Toro y caballo, y la gente

Se suspende por mirallo.

Voces dentro.
¡Bravo golpe!

DON FELIPE.
Del caballo

Cayó.

Voces dentro.
¡Jesus! Hombre, tente.

PASTRANA.
Que le mata.

DON FELIPE.
Aquí me llama

Una venturosa suerte.

PASTRANA.
¿Suertes haces en Jarama?

Morirás.

DON FELIPE.
¿Qué mejor muerte

Que á los ojos de mi dama?

(Vase con la capa revuelta al brazo, y la espada desnuda.)

ESCENA X.

PASTRANA.
¿Vióse mas desatinada

Temeridad? Con la espada

Desnuda, la capa embraza,

Y dando ojos á la plaza,

La bestia acomete airada.—

¡Grande esfuerzo y gentileza!

El toro cierra con él.

Voces dentro.
¡Golpe extraño!

PASTRANA.
¡Gran destreza!

Digno es de español laurel.

Cercenóle la cabeza;

Y, la bestia en el arena

Caida, della levanta

Al caballero, que ordena

Dalle por ayuda tanta

Los brazos, que ya encadena

En su cuello.

ESCENA XI.

DON FELIPE Y EL ALFÉREZ, á quien sale limpiando la capa.—PASTRANA.

ALFÉREZ.
Otras mil veces,

Amigo, me vuelve á dar

Los brazos.

DON FELIPE.
¿Que en tal lugar

Y á tal ocasion pareces

Despues de tan larga ausencia!

Alférez, ¿que he merecido

Gozar tu noble presencia!

ALFÉREZ.
El mar del Sur ha podido

Dar riendas á la paciencia,

Como á la esperanza engaños,

Para que al fin de diez años

Fuese, Don Felipe amigo,

Deudor yo propio y testigo

Hoy de tus hechos extraños.

DON FELIPE.
¿Qué tanto habrá, Alférez mio,

Que estás aquí?

ALFÉREZ.
Ann no há un mes.

DON FELIPE.
¿Vive el capitán, tu tío?

ALFÉREZ.
La sangre del interes

Anima su cuerpo frío.

Trae mas de cien mil ducados,

Y tan mozos los cuidados,

Que aunque á su vejez ofende

Como á su salud, pretende

Casarse.

DON FELIPE.
¡Bien empleados

Dineros y años, si son

Del matrimonio despojos!

ALFÉREZ.
Amigo, de aquel balcon

Me llaman, donde unos ojos

Me han robado el corazon.

Subid conmigo, que allí

La vida agradecerán

Que me habeis dado.

DON FELIPE. (Ap.)
¡Ay de mí!

ALFÉREZ.
Las dos hermanas que están

En él ¿conoceislas?

DON FELIPE.
Sí.

ALFÉREZ.
Pues la mayor ha de ser

Yedra de aquel tronco viejo,

Que ha merecido tener

Su lado, y con ser su espejo

De acero, en él se ha de ver;

Y yo soy de la menor

Menor criado, y mayor

En amalla.

DON FELIPE.
(Ap. Yo soy muerto.)

¡Ay, Alférez! ¿Eso es cierto?

ALFÉREZ.
Tan cierto como mi amor.

Esta noche se desposa

Con mi tío Doña Marta.

¡Ved qué lirio con qué rosa!

DON FELIPE. (Ap.)
Antes un rayo le parta

Y dé muerte rigurosa.

ALFÉREZ.
Subid conmigo al balcon,

Si sabello deseais

Todo.

DON FELIPE.
(Ap. ¡Ay fiera confusion!

Antes quiero que encubrais

Mi nombre.

ALFÉREZ.
¿Por qué razon?

DON FELIPE.
Porque el andar encubierto

Me importa, hasta que me parta.

ALFÉREZ.
Pues ¿qué ha sucedido?

DON FELIPE.
He muerto

De la hermosa Doña Marta

(Un hermano, y sé por cierto

Que me buscan con cuidado.

ALFÉREZ.
¿Dónde os partís?

DON FELIPE.
A Sevilla.

ALFÉREZ.
Si mi hacienda, y el sagrado

Que ofrece en aquesta villa

La imagen que el sér le ha dado,

Os importa; entre los dos

Cumplimientos lisonjeros

Serán solo por vos.

¿Habeis menester dineros?

DON FELIPE.
No: andad, que os llaman.

ALFÉREZ.
Adios. (Vase.)

ESCENA XII.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.
Pues, mata-toros, locura

Ha sido aquesta extremada.

DON FELIPE.
Si sientes mi desventura,

Mátame: saca esa espada.

PASTRANA.
¿Matar yo? ¿Soy calentura?

¿Hay ya casquera? ¿Qué pasa?

DON FELIPE.
Que Doña Marta se casa.

PASTRANA.
Que se case en hora buena.

¿Bobazo! ¿eso te da pena?

DON FELIPE.
Cuando la envidia me abrasa

De los celos, y me quejo

Como ves, ¿me hablas así?

¿Bien contigo me aconsejo!

PASTRANA.
¿Cuándo es la boda?

DON FELIPE.
¡Ay de mí!

Esta noche ¡y con un viejo!

PASTRANA.
Tu venganza satisfizo

Quien tan mala eleccion hizo.

Habrás barba betunada,

Tos, catarro, orina, hijada,

Y mucho diente postizo.

Bien tu venganza acomodas.

DON FELIPE.
Mas así mi mal refrescas.

PASTRANA.
Será, con quien hace bodas,

Como las casas de Illescas,

Que de viejas se caen todas.

Anda acá, amigo: á Sevilla,

Que una ausencia suele dar

Á amor, que es niño, papilla.

DON FELIPE.
Aquesta noche he de estar.....

PASTRANA.
¿A ver tu sentencia?

DON FELIPE.
A oilla.

PASTRANA.
¿Y si te prenden?

DON FELIPE.
Jamás

Me vió el avariento padre

De Doña Marta.

PASTRANA.
Y tendrás

En viéndola mal de madre,

Y luego alborotará

La casa, y donde los oros

Triunfan, como eres valiente,

Habrás cristianos y moños.

DON FELIPE.
¿Tienes temor?

PASTRANA.
No á la gente,

Sino á los truenos y toros.

DON FELIPE.
Pues ven, que la fiesta toda

Tengo de abrazar, por Dios.

PASTRANA.
Si un alguacil no lo enloda,

Haciéndonos á los dos

Las vacas de aquesta boda. (Vanse.)

Sala en casa del capitán Urbina, en Illescas. Es de noche.

ESCENA XIV.

DON GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCIA, URBINA, EL ALFÉREZ.

DON GOMEZ. (A Doña Marta.)

Querida hija, vuestra edad me obliga

A daros rico y merecido esposo,

De cuyo largo amor el curso siga

Lo que pide su intento generoso.

Excusado es que os pinte, Marta, y diga

Los méritos del dueño valeroso.

Porque las prendas del señor Urbina

Muestran todo el valor que se imagina:

DOÑA MARTA. (Ap.)
¿Sus prendas dijo? Luego... prenda suya

Es el sobrino.

ALFÉREZ. (Ap.)
Pienso que me mira,

Porque en sus ojos y en su lengua arguya

Que por mi edad y mi valor suspira.

¡Dichosa mi afición si fuera tuya,

Lucia hermosa!

DOÑA LUCIA. (Ap.)
Temo que es mentira,

Y sueño lo que veo, y no lo creo.

Cátese Marta, y cumpla mi deseo.

DON GOMEZ.
Viene el señor Urbina por extremo

Rico de Indias, hija, y solo tiene

El sobrino que ves.

DOÑA MARTA. (Ap.)
Miralle temo,

Porque á su nuevo amor no me condene.

ALFÉREZ. (Ap.)
Ella me mira, y yo me abraso y quemo

Por mi Lucia, cuando no conviene

Que elija á Doña Marta el gusto mio,

Siempre obediente al de mi viejo tío.

ESCENA XV.

DON JUAN Y DON DIEGO, á una puerta de la sala, en traje de noche.—DICHOS.

DON JUAN. (Ap. á Don Diego.)

No me ha costado poca diligencia [do,

Saber, Don Diego, al punto que he veni-

Destas dos damas la primera ausencia,

Que tan dañosá á mi esperanza ha sido.

DON DIEGO. (Ap. á Don Juan